

12. IMPOSIBLE ES IMPOSIBLE

“Madero quiso aplicar el principio democrático de la división de poderes, y creyó que para hacerlo bastaría con liberar al Judicial y al Legislativo del dominio ejercido por el Ejecutivo durante la dictadura. El resultado fue un nuevo desequilibrio de poderes, esta vez en perjuicio del Ejecutivo. El presidente se abstuvo de dictar al Poder Judicial las consignas habituales en tiempos de Porfirio Díaz, pero los jueces siguieron vendiendo sus fallos al mejor postor, especialmente en casos en que perjudicaban al Ejecutivo, integrado durante la dictadura por eunucos que jamás osaron contrariar la voluntad del dictador, fue dejado también en absoluta libertad. Aunque los partidarios del gobierno obtuvieron mayoría de escaños en las elecciones de 1912, resultaban impotentes para lograr la pronta aprobación de las leyes reformistas promovidas por Madero: su inexperience en las tácticas parlamentarias y las divisiones en que se fragmentaron por falta de conciencia política fueron aprovechadas por la habilidosa minoría oposicionista, y el programa presidencial naufragó en el caos”.

NAIPES DE POLVO páginas. 393 y 394

El mercado de la justicia impregna la operación de gran parte del poder judicial de México. Es la forma más holgada de vivir de una alta burocracia con ayuda del vendaje agujerado de la justicia, esa maloliente alcahueta del jefe en turno. Además de sueldos exorbitantes de tribunos y jueces, existen desde siempre, tabuladores no escritos de lo que cuesta en efectivo una resolución favorable, haciendo bueno el aforismo nacido la noche del 16 de septiembre de 1810: *en este país no pasa nada y si pasa, de todas maneras, no pasa nada*, confirmando la percepción de la población de que jueces y policías de tránsito son los servidores públicos más corruptos del muy surtido buffet nacional.

No se puede soslayar que en circunstancias de toxicidad extrema –donde el crimen organizado campea- todo juez está entre la disyuntiva de plata o plomo. Ese nauseabundo tsunami brotado de los niveles más bajos de la humanidad a los que está llegando la civilización Occidental, su *taedium vitae* –tedio por la vida- que aqueja al hombre en la etapa final de toda civilización, su nomadismo urbano, su búsqueda de nuevas y exóticas sensaciones, su vacuidad, es mercado voraz –puritano- haciendo mancuerna con nuestro ánimo racial-cínico-, ambas actitudes documentadas desde la estadía de Joel R. Poinsett en México.

El suicida proverbio chichimeca “el de atrás que arree” nos tiene en un callejón del que saldremos cuando colapse la civilización Occidental, si para entonces conservamos la frágil unidad nacional, o sea, *nunca*. En un entorno semejante, esperar que el gigantesco negocio organizado del hampa con toda su “cadena de valor” –lavado de dinero, impunidad, poder político, narco glamour- desaparezca es esperar lo *imposible*, toda vez que mientras haya demanda de droga, armamento, trata de personas, secuestro y demás vilezas, habrá oferta.

Toda guerra destructora es un negocio. Todo mercado es un negocio. Todo escaño es un negocio. El horror no tiene remedio. La rueda imperial del imperio yanqui-oeste europeo tiene que girar, y con ella, todas las colonias de su circo, su consumismo, su vida light, su hedonismo, al mismo tiempo que bárbara, primitiva y trágica. Cualquier político que asegure que resolverá la inseguridad y la corrupción o miente o es un iluso, por decirlo con elegancia: alguien que vive una realidad aparte.

El dicho de El Cuarto López El “abrazos en lugar de balazos” es para el Chapulín Colorado, más que guion para película de Juan Orol. O para película silente.